

## **MANIZALES FUE MERIDIANO ECONÓMICO**

**Por: Albeiro Valencia Llano**

### **La edad de oro**

Cuando se formó el departamento de Caldas, en 1905, Manizales aprovechó su condición de capital para convertirse en ciudad, y en centro político, económico y cultural. Los sectores dirigentes lograron transformarla en población de paso obligado y en centro económico por medio de los siguientes aspectos: trazado de caminos, desarrollo de la arriería, vinculación con la navegación por los ríos Cauca y Magdalena, construcción de cables aéreos, del ferrocarril y de las carreteras. Las obras de infraestructura le permitieron asegurar los mercados internos y facilitar la exportación e importación. De este modo Manizales se convirtió en sitio estratégico comercial que controló buena parte de la economía del departamento.

Los comerciantes se convirtieron en el grupo económico más organizado, estable y fuerte. En 1913 se asociaron en la Liga del Comercio de Manizales y crearon la Cámara de Comercio, que tenía como objetivo modernizar el transporte para bajar costos en la importación y exportación de mercancías.

Mientras crecía el prestigio económico y cultural de la ciudad los sectores acomodados, que habían visitado en calidad de turistas las ciudades norteamericanas y europeas, criticaban y condenaban las construcciones en bahareque por considerarlas propias de los pueblos. Deseaban que La Perla del Ruiz se transformara en “una verdadera ciudad” y en esta orientación no cabía la madera sino el ladrillo, el cemento y el hierro.

### **El café fue la base**

Para principios del siglo pasado se consolidó en Manizales y en el antiguo Caldas (Pereira, Armenia, Salamina, Riosucio), un grupo de empresarios que había controlado la colonización y la tierra. Estos empresarios formaron haciendas ganaderas, de caña de azúcar y de tabaco, controlaban minas de oro, fueron rematadores de rentas del Estado, ejercieron como empresarios de la arriería, como comerciantes y supieron entrar a tiempo en el negocio del café, en calidad de hacendados y de comerciantes.

Estos empresarios se fueron asentando en Manizales y convirtieron la ciudad en el centro de las operaciones cafeteras. Concentraron el plustrabajo de los campesinos y las ganancias de la especulación comercial. Como consecuencia se formaron grandes firmas exportadoras de café: “Pinzón y Huth”, de Carlos Pinzón y crédito norteamericano; “American Coffee Corporation”, “Casa Inglesa”; “Alejandro Ángel”, “Gutiérrez”, de Roberto y Guillermo Gutiérrez Vélez; además, eran exportadores los bancos de Manizales, Pereira y Armenia.

A partir del ambiente creado por el café (mercado interno, obras de infraestructura y desarrollo urbano) surgieron sólidas firmas de comerciantes mayoristas que importaban

artículos manufacturados de Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Francia, Italia y España. Se destacaron las siguientes empresas: Hijos de Liborio Gutiérrez, Félix Salazar e Hijos, Rufino Elías Murillo, José Jesús Restrepo y Compañía, Robledo Villegas y Compañía, Uribe, Mejía y Compañía, Francisco A. Mejía, Arango Londoño y Compañía, Juan de J. Calle e Hijo, Alejandro Gutiérrez e Hijos, Sinforoso Ocampo e Hijos, Roberto Salazar y Compañía, Pinzón y Compañía.

### **La Escuela Económica de Manizales**

Debido a la crisis de 1918, por la baja en los precios del café, hubo necesidad de fortalecer y capitalizar los dos bancos de la región, el de Caldas y el Ruiz, fundados en 1915 y 1916 respectivamente. El Banco de Caldas estaba controlado por empresarios manizaleños, asociados con el comerciante cafetero Alejandro Ángel, bajo la tutela de Nepomuceno Mejía Mejía. El Banco del Ruiz pertenecía a la firma Félix Salazar e Hijos y era dirigido por Manuel Mejía Jaramillo.

Como respuesta a la crisis ambos gerentes se pusieron de acuerdo para emitir papel moneda llamado Cédulas Bancarias, respaldadas con bienes raíces. La emisión de las cédulas fue hecha en Estados Unidos en denominaciones de uno, dos, cinco, diez y veinte pesos. Aunque las cédulas no eran de curso forzoso fueron aceptadas por las administraciones del departamento de Caldas en el pago de impuestos, rentas y servicios. Pero también fueron bien recibidas por el público en general porque pagaban al portador, y por ventanilla, un interés del cuatro por ciento anual.

Esta especie de papel moneda ayudó a los caldenses a superar la crisis de 1920. En este año hubo una crisis financiera que se sintió en todo el país y afectó a los empresarios caldenses. La situación fue tan complicada, por carecer de banco emisor, que se llegó al sistema del trueque. En nuestro departamento se cambiaba directamente café por mercancías.

Estas cédulas hipotecarias contribuyeron al desarrollo de la región. Se avanzó en las obras del ferrocarril pues con cédulas bancarias se pagaba a proveedores de materiales, a ingenieros contratistas y a trabajadores. Con el mismo papel moneda el gobierno departamental pagaba, a los bancos, los giros sobre el exterior para la compra de rieles, equipos y locomotoras. Se financió la construcción de carreteras, la planta telefónica de Manizales y la planta eléctrica “San Cancio”.

Dichas cédulas contribuyeron, también, al incipiente desarrollo industrial. Se montó la Compañía de Hilados y Tejidos de Manizales y la Colombiana de Cervezas (Póker). Los empresarios Juan Antonio Toro y sus hijos construyeron la más importante industria fosforera de Colombia, con fábricas en Manizales y en Buga. Pero, además, con dichas cédulas se financió la producción de café, la construcción de trilladoras y la exportación del grano.

Esta página de la “Escuela Económica de Manizales” es recordada por Samuel Uribe Restrepo (La Patria, junio de 1971):

“El departamento del Valle nuestro vecino era invadido en todos los estamentos por caldenses con plata, ávidos de negocios; los comerciantes mayoristas de Cali cedieron su puesto a casas importadoras de Manizales que sentaron sus reales en dicha ciudad, con una amplitud de crédito en sus negocios, adueñándose de esta actividad comercial; fueron ellos Marco Gómez e Hijos; Jota Gómez y Compañía; Botero Salazar y Compañía y otros. Un importante banquero de Cali, hombre de amplios negocios, don Jorge Garcés Borrero, investigando lo ocurrido, se trasladó a Manizales con su estado mayor en visita a sus colegas y éstos lo orientaron ampliamente y sin reservas en la modalidad práctica de la emisión; seis meses después el Valle recibió los beneficios directos de su propia moneda, las cédulas del Banco Hipotecario del Pacífico”.

La ciudad siguió viviendo un período de crecimiento económico después de los incendios de 1922, 1925 y 1926, cuando se produjo la segunda fundación de Manizales y vivió otra época dorada debido al plan de obras (Plan Maestro) para conmemorar el Centenario de su fundación. Esta etapa se inició en 1942 cuando llegó a la alcaldía el doctor Guillermo Ocampo Avendaño y culminó en los años cincuenta con la administración del doctor Fernando Londoño Londoño.

Finalmente la ciudad empezó a vivir un nuevo esplendor económico con la creación de la Corporación Financiera de Caldas (1961). En estos años se produjo el verdadero proceso de industrialización de Manizales.

### **El ocaso**

Las llamadas “décadas perdidas” de la historia de la ciudad recogen difíciles momentos: la pérdida del ferrocarril, desde 1959; la desmembración cuando se formaron los departamentos de Quindío y Risaralda (1965 – 1966) y el llamado Robo a Caldas hacia 1984. Quizás lo más difícil fue la desmembración que redujo la importancia del departamento en el contexto nacional y disminuyó sus recursos económicos. Y, por supuesto, Manizales resultó seriamente golpeada.

### **El nuevo amanecer**

La ciudad empezó a salir de su laberinto después de la erupción del Nevado del Ruiz, en noviembre de 1985. En su apoyo el gobierno promulgó el Decreto 3830 del mismo año que permitió la importación de maquinaria para ampliación de las empresas ya existentes y para la fundación de otras. Además, los sectores dirigentes, gremiales, sociales y culturales, lograron crear un clima de confianza y los habitantes de Manizales superaron la crisis apoyados en su propia memoria.

Hoy se respira un ambiente de optimismo, no sólo en Manizales y en las ciudades de Pereira y Armenia, sino en las poblaciones de cultura cafetera y en casi todo el antiguo Caldas. El nuevo clima lo han venido creando los grandes proyectos en ejecución o en perspectiva: la

Autopista del Café, el Aeropuerto de Palestina, el Puerto Multimodal de La Dorada, el Tren de Occidente, la vía al Pacífico y las posibilidades del Puerto de Tribugá. Este es un buen empuje para el desarrollo de la región en su conjunto. Es obligatoria la consolidación de áreas metropolitanas en Manizales, Pereira y Armenia y la concertación entre las tres subregiones.

Revista Eje XXI No. 29  
Septiembre, 2006  
Pag. 26-28